

Inquirió Apolo el asunto de la música, é informado por las aves, se llenó de fuego; pues hallándose primero sin segundo, una criatura que le adoraba, le daba un segundo en una piedra: y tanto se encendió, que siendo tan de mañana, se veía con los volcanes del cenit. Descubrió á la Indiana en su paseo, y llegando con un rayo á la mano en que tenia la piedra, se la deritió, y prosiguió su carrera. Ella que juzgó acaso lo que habia sido castigo, affigida en la pérdida siguió su ambicion, quando debia tener arrepentimiento. Miró la tierra en que cayó el licor precioso, y concibió esperanza, que de cada gota sembrada naceria un topacio. Asegurada del sitio que no era muy manifesto, volvió despues de algunos dias, y en vez de la posesion que buscaba de sus esperanzas, halló unas flores comunes amarillas, que no la desengañaron; pues esperándolas algunos dias por el fruto, primero las vió marchitas que fructíferas.

Adoran en el tesoro á su ídolo los ambiciosos: por él desprecian á su Dios, juzgando contratiempos de fortuna los que son avisos y castigos en las pérdidas. Adviertan pues, que en el oro adoran tierra; en la plata liga; en las perlas agua quaxada; veneno en el diamante; un tronco en el coral; y nieve en los cristales: y si perseveran en la sollicitud de adquirir esos bienes, como que son del mundo, se convertirán en flores caducas, que con la esperanza engañan, y desengañarán sin la pretendida posesion.

FABULA.

Como de idea se vive,
y somos tantos los pobres,
á no tropezar con bobos,
fura la penuria doble.

Sabido de un Arriero
que no era de trato doble
sino sencillo en sus cosas,
pio en sus operaciones:

(Que es mucho en un viajante,
que á poco que el mundo corre,
es águila el mas negado,
y agudo el que era muy zote.)

Quatro Estudiantes de tuna,
que entre ellos hay aguilotes,
idean hurtarle un burro,
sin que por busno lo note.

